



Escritos póstumos 1808 de fray Melchor Talamantes

Llamil Mena Brito

PARA EL VERANO DE 1808 debía estar presente en la conciencia de muchos la idea sobre la emancipación de la Nueva España. Signos y señales llegaban semana a semana a puerto en forma de noticias: la debacle política de los Borbón y sus repercusiones en la estabilidad de las colonias debían funcionar como síntomas de una crisis sabida inminente. El Virreinato, en la representación de sus estamentos, debió proceder con un nerviosismo muy particular, discusiones sobre el futuro debían quitarle el sueño a más de uno y ser materia de acalorados debates en tertulias. Hoy se sabe que sí; la Independencia de este país fue una idea latente en la conciencia de un grupo muy particular que buscando espacios, y a la vez, invocando los acontecimientos que se producían en Occidente, gestaba o eludía la idea del proceso de emancipación de México, mucho antes del verano de 1810.

La cuestión central recaía en los intereses político-económicos y el derramamiento de sangre. Sigue recayendo ahí. Los estudios históricos, que en este paradigmático año de bicentenario son retomados con particular entusiasmo, deben invitar también a reconstruir el proceso que delineó la Independencia de la Nueva España y pensarlo en toda su complejidad, incluido el mundo de las ideas y el ánimo previo a la revuelta armada. Y es que mientras más se explora de forma crítica el espacio ideológico, más se comprende el alcance teórico en el que los precursores del movimiento depositaron sus expectativas para gestar un proceso revolucionario coherente, si cabe la expresión, y de alguna forma colocar los cimientos para una nueva nación.

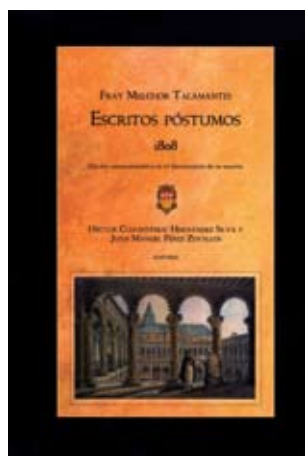
Fray Melchor Talamantes destacó como pionero y precursor de esta empresa. Nació en la ciudad de Lima el 10 de enero de 1765, se trasladó a



la Nueva España en 1799, hospedándose en el convento principal de la Merced en la ciudad de México. Desde antes de su arribo, el fraile se destacó como un hombre docto en estudios teológicos y también seculares, motivo suficiente para que el virrey José de Iturrigaray lo nombrase como principal comisionado para reunir y ordenar diversos documentos relativos a las Provincias Internas que hacían frontera con Estados Unidos, y así fijar los límites entre Texas y Luisiana.

Ante la noticia de la abdicación de los reyes de España y la invasión napoleónica a la metrópoli, fray Melchor cambió por completo el rumbo de sus ocupaciones. Desde el mes de julio de 1808 y hasta la deposición del virrey Iturrigaray y su propia detención el 16 de septiembre del mismo año, Talamantes abandonó su comisión para el asunto de límites, y participó activamente en la reflexión y discusión de los anteriores acontecimientos.

En dos textos se constatan las inquietudes por el futuro y las acciones que juzga fray Melchor imperativas para preservar la estabilidad del Virreinato, estos son: “Idea del Congreso Nacional de Nueva España”



Fray Melchor Talamantes
Escritos póstumos 1808
 Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva
 Juan Manuel Pérez Zevallos (editores)
 MÉXICO, UAM, UAM-A, UABJO, CIESAS, GDF
 2009, 239 pp.

y el “Discurso Filosófico sobre la Representación Nacional de las Colonias”. Al explorarse estos escritos se puede encontrar la real labor arquitectónica de un sujeto cuya biografía conocemos por controvertida, pero cuyos verdaderos intereses logran permear en el complejo núcleo emocional de la eventual guerra independentista. Y es que el miedo y el clamor ya no eran indistintos a las formas filosóficas, no en esta instancia. Cuando Talamantes busca la justificación a una respuesta inmediata por parte de la Nueva España a los eventos que ya han rebasado las posibilidades utópicas: él encuentra, tentativamente, un reducto para las añejas inquietudes criollas pero sobre un soporte dramáticamente urgente.

Su premisa es contundente: “entrar en posesión de los primitivos y esenciales derechos de aquella [la Colonia], usando de las libres facultades que al presente gozan para salvar a la patria y no para otro fin”. Era un argumento histórico en el que él depositaba su defensa ante la inminente acusación por sedición. La invectiva y la utopía ante el letargo del gobierno virreinal propició que el fraile propusiera un congreso representado por las máximas autoridades donde se discutieran las acciones necesarias para preservar la estabilidad de la nación, y como bien se puede inferir, termina por hablarse de Independencia.

Dos textos complementados por una serie de escritos más, que en el compendio hoy presentado como *Escritos póstumos 1808*, derivan en un retrato único de un hombre que se consideró a sí mismo como perseguido y literato. La segunda mitad de este libro habrá de entenderse como la apología del fraile puesto contra la pared, una vez difundidos los otros textos que acabaron por ser su perdición. Dos partes complementarias la una de la otra, cuya columna vertebral es el entendimiento de una condición de libertad, asequible por decisión. La conciencia del perseguido y el literato sería juzgada por el otro, naturalmente, en razón del carácter público de la disputa, y en este recurso era evidente que la suerte estaba echada para Talamantes.



Es este un escrito que en su contexto fue secreto, ocultado y en incontables ocasiones negado. Vili-pendiado por el mismo autor y por ende de carácter negativo. Las disquisiciones eran sobre materia pública y no debe caber duda que las ideas de fray Melchor Talamantes llegaron a las más altas esferas del control ideológico y administrativo del territorio novohispano. Las ideas vertidas fueron compartidas por muchos más, dos años después, quedó más que demostrado este punto, la forma clamorosa en que el fraile exhibe la posibilidad de la emancipación como una necesidad histórica, por más que quiera ser expuesta desde la “reflexión de un filósofo” encubaban el recelo de la cúpula más alta del poder. “Si hubiera cortado de raíz todos los celos y rivalidades que hemos visto nacer en perjuicio de ese amor cordial e íntimo que debe reinar

entre individuos de una misma nación, por cuyas venas circula una misma sangre, y en cuyos espíritus influyen los mismos sentimientos de religión y patriotismo”. Queden las palabras de un programa que requería de una disposición mayor a los intereses de unos cuantos, un proyecto desinteresado y coherente.

Léanse sin más las obras del precursor de lo que hoy es motivo de festejo, y que él tan solo atentó como elocuente plan de acción. Al final se comprende que la búsqueda final de Talamantes estaba en la violencia como reducto que se buscaba eludir. Sin embargo, y a pesar de lo que la historia determinó, encuéntrase en sus obras póstumas la semilla de un árbol que nunca pudo nacer, y que hoy aún se añora. ¿Cuál es la esencia del nostálgico sepelio de un plan sensato, incluso patriótico? Su sabor tan contemporáneo, pienso. ■■